



realidad económica

Nº 331 • AÑO 49

1º de abril al 15 de mayo de 2020

ISSN 0325-1926

Páginas 125 a 155

MUNDO LABORAL

Trabajadores jóvenes y adultos: educados pero desiguales. Argentina, 2004-2017*

María Berenice Rubio** y María Noel Fachal***

* El presente artículo se desarrolló en el marco del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA), bajo la dirección de Agustín Salvia. Asimismo, este artículo fue elaborado dentro del contexto de INCASI Network, un proyecto europeo que recibió financiación del programa de investigación e innovación European Union's Horizon 2020 bajo el Marie Skłodowska-Curie GA No 691004 y fue coordinado por el Dr. Pedro Lopez-Roldan. Este artículo solamente refleja la visión del autor y la agencia no se hace responsable por cualquier uso que se haga de la información que contiene.

** Licenciada en Sociología y docente de Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Diseño y Gestión de Programas Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), y becaria doctoral UBACYT en Ciencias Sociales del programa Cambio Estructural y Desigualdad con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Pres. José E. Uriburu 950, 6º Piso, C1114AAD, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. beer.rubio@gmail.com

*** Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el programa Cambio Estructural y Desigualdad con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Pres. José E. Uriburu 950, 6º Piso, C1114AAD, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. mnoefachal@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: abril de 2019

ACEPTACIÓN: diciembre de 2019



Resumen

El presente trabajo aborda la relación que asume la educación formal, la inserción laboral y los ingresos de la fuerza de trabajo ocupada adulta, en general, y de la joven, en particular, residente en el total de aglomerados urbanos de la Argentina. En contextos de crisis, la falta de generación de puestos de empleo y el aumento de los excedentes relativos de fuerza de trabajo obligan a desplegar nuevas estrategias y a emplearse en sectores de baja productividad –aun a pesar de contar con altas calificaciones–, lo que profundiza la desigualdad. El objetivo de este estudio es caracterizar las posiciones laborales de los ocupados analizando la evolución de sus ingresos, y el impacto que el sector de inserción y las credenciales educativas tienen en su distribución para jóvenes y adultos. Estos análisis se realizan para el período de la post-convertibilidad y para los primeros años de la nueva gestión de gobierno iniciada en 2015. Se utilizan los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

Palabras clave: Juventud – Mercado de trabajo – Educación – Ingresos laborales – Desigualdad

Abstract

Young and adult workers: educated but unequal. Argentina, 2004-2017

This paper addresses the relation between a formal education, labor insertion and the income of the employed adult work force in general, and of the young in particular, residing in all of the urban agglomerations in Argentina. In the contexts of crisis, the lack of employment generation and the relative increase of labor force require the deployment of new strategies to be introduced in low productivity sectors - even despite having high qualifications - which deepens inequality. The objective of the study is to characterize the labor positions of the employed by analyzing the evolution of their income; and the impact that the insertion sector and educational credentials have on their distribution for young people and adults. These analyses are carried out for the post-convertibility period and for the first years of the new government management initiated in 2015. Microdata from the Permanent Household Survey (EPH-INDEC) are used.

Keywords: Youth – Labor market – Education – Labor income – Inequality

Introducción

Los primeros diagnósticos que en Argentina tienen a los jóvenes como objeto de investigación se remontan a los años 80, principalmente en el área de estudio que vincula la educación y el trabajo. La década del 90, con sus importantes alteraciones en el funcionamiento del mercado de trabajo, ha hecho proliferar este tipo de estudios, los cuáles en términos generales afirman que los sistemas económicos son incapaces de generar empleos para los jóvenes.

Por el momento del ciclo vital en el que se encuentran, los jóvenes son un grupo sensible a los cambios estructurales y a la falta de inclusión social, situación que los vuelve más proclives a caer en la desocupación, la precariedad laboral y el déficit escolar ante un mercado de trabajo que demanda mayores exigencias. Los cambios de ritmo económico no resultan ser soluciones efectivas para ellos, notablemente condicionados por el proceso de segmentación de la estructura de oportunidades sociales (Salvia y Tuñón, 2007; Bonfiglio, Salvia, Tinoboras, y Van Raap, 2008; Maurizio, 2011; Jacinto, 2018). En este sentido, adquiere relevancia un aspecto fundamental de la teoría de la heterogeneidad estructural, a saber, la coexistencia de un sector económico que concentra inversiones y progreso técnico –es decir, de alta o media productividad– con un conjunto de actividades rezagadas, en el cual el primero no es capaz de absorber a toda la masa de trabajadores disponibles, lo que da como resultado el autoempleo, las “changas”, y actividades de baja productividad (Prebisch, 1949; Pinto, 1976; Ocampo, 2001; Rodríguez, 2001).

Los jóvenes que, en general, cuentan con mayores dificultades para acceder a un puesto de trabajo respecto de los trabajadores adultos por la falta de conocimiento y de experiencia en el mercado laboral y en la búsqueda de empleo suelen sufrir aún más los efectos de la *heterogeneidad y segmentación laboral* de nuestras sociedades. En este sentido, el presente trabajo pretende aportar elementos empíricos que permitan retomar y responder ciertos interrogantes: ¿Cuáles son los prin-

principales rasgos asumidos por el vínculo entre educación e inserción sectorial de la fuerza de trabajo joven a lo largo de un período de vaivenes entre crisis y recuperaciones económicas, incluso de diferente signo político-económico? ¿Qué comportamiento diferencial evidencian estas variables en los jóvenes respecto de los adultos? ¿Cuál es el comportamiento de los ingresos de la fuerza de trabajo joven y adulta en función del nivel educativo y del sector de inserción en cada una de ellas? ¿Cuál es la elasticidad del ingreso específicamente entre los jóvenes, controlando diversos factores? De este modo, el objetivo del estudio se orienta a identificar las posiciones laborales de la fuerza de trabajo ocupada joven, en comparación con la de los adultos, y en relación con los ingresos percibidos, contemplando el rol que el sector de inserción y las credenciales educativas tienen en la explicación del comportamiento distributivo.

Con miras a dar respuesta a los interrogantes formulados y al objetivo del estudio se trabaja con un recorte etario de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en su modalidad continua, reparando en un conjunto de años específicos –cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012, 2014, 2016 y 2017¹– que permiten abordar la evolución de los fenómenos a estudiar. Se muestra, además, el comportamiento de la población ocupada adulta –de 30 a 65 años– para los mismos años ventana, en pos de detectar la especificidad del grupo joven –de 18 a 29 años–, en el conjunto de los trabajadores.

Debate teórico: ¿qué factores explican la desigualdad, en general, y la desigualdad remunerativa, en particular?

Históricamente, el sentido común no solo ha indicado que los jóvenes deben trabajar y/o estudiar, estigmatizando a los que no lo hacen, sino que además ha postulado como máxima que, a mayor educación, mejores condiciones laborales y

¹ Es importante señalar que en el presente estudio hemos tomado la decisión de realizar imputaciones de ingresos no declarados para los trimestres analizados de 2016 y 2017, ya que INDEC –bajo la nueva gestión con el cambio de gobierno, cuando asume la Alianza Cambiemos a finales de 2015– los ha dejado de imputar a nivel del microdato y, por lo tanto, se poseen ingresos individuales y familiares agregados. El método aplicado para estas estimaciones puede consultarse en Salvia y Donza (1999).

de vida. Este tipo de afirmaciones ha tenido asidero en premisas tales como las que señalan que este grupo poblacional tendría ciertas ventajas de acceso a puestos laborales en comparación a los adultos, y gozaría de un lugar privilegiado en el mercado de trabajo moderno por su creciente ajuste al cambio tecnológico. Sin embargo, los jóvenes continúan sin encontrar tal “zona de confort” (Weller, 2003).

La literatura sugiere que los jóvenes constituyen uno de los grupos más vulnerables y perjudicados por la crisis del mercado laboral argentino, y que el deterioro en sus inserciones es difícil de revertir a lo largo de sus trayectorias socio-laborales (CEPAL-OIJ, 2004; Jacinto, 2004; Miranda, Otero, y Zelarayan, 2005; Pérez, 2008; Salvia y Miranda, 2003; Trucco y Ullmann, 2015).

De esta forma, sobre el vínculo complejo entre educación y trabajo se ha llegado a un acuerdo: las credenciales educativas están devaluadas y estudiar ya no es necesariamente la base de una movilidad social ascendente. A pesar de esto último, podría señalarse que, aunque la educación ha perdido su peso en los procesos de movilidad social, continúa siendo un atenuante del deterioro en las condiciones de inserción laboral. La relación unívoca entre el nivel educativo y las mejoras en las condiciones laborales se ha puesto en duda en el contexto de las cambiantes sociedades en las que vivimos, con sus correspondientes transformaciones en los modelos de acumulación y las crecientes desigualdades sociales. En estudios previos se ha constatado que, si bien los premios educativos tienden a converger en el total de la población ocupada –sin distinción etaria–, gran parte de la disminución de estas brechas que han sido comúnmente atribuidas al cambio en los mercados o a las políticas laborales implementadas en la fase heterodoxa, deben relativizarse dado que se han producido inmediatamente después de la crisis 2001-2002. Por su parte, los premios por inserción sectorial han intensificado la desigualdad en la distribución de los ingresos, muchas veces segmentando también el efecto educativo al interior de los sectores de inserción (Salvia, Robles y Fachal, 2018). Estas evidencias refuerzan la idea de que ya no es posible centrar solamente la mirada en el capital educativo para comprender los cambios distributivos, lo que convierte al estudio sectorial del mercado de trabajo en un

instrumento eficaz para mejorar este tipo de análisis, especialmente en el contexto de economías atravesadas por la heterogeneidad estructural.

Se entenderá aquí a la educación como un acompañamiento del proceso de inserción de los jóvenes, posibilitando –o no– su integración a diferentes grupos de ocupaciones, pero no de una única forma, ya que consideramos que la misma se encuentra mediatizada por factores institucionales y técnico-productivos propios del proceso de acumulación que estructuran al mercado laboral argentino (Salvia y Vera, 2013, 2015; Salvia, Robles y Fachal, 2018)

Jacinto (2018) se pregunta por las cuestiones que afectan a los jóvenes en las transiciones educación-empleo y retoma a Castel (2009), quien plantea dos fenómenos fundamentales: a medida que aumentan las credenciales educativas algunos jóvenes de sectores más favorecidos efectivamente pueden tener más chances de obtener un empleo respecto de los adultos, pero muy probablemente sea precario, por ejemplo, en la rama de servicios que particularmente se caracteriza por la precariedad. Por otro lado, los menos educados quedan relegados al sector micro informal, en condiciones “extralegales” (PREALC-OIT, 1978, Tokman, 2003) y su vida será una sucesión de autoempleos, “changas”, empleos ocasionales, etc. En este contexto, retomaremos el enfoque de los mercados segmentados. Esta perspectiva argumenta que en el mercado de trabajo convive un segmento primario de empleo en donde las ocupaciones son estables, bien remuneradas y cubiertas por la seguridad social; y un segmento secundario, de inestabilidad, alta rotación de fuerza de trabajo mal remunerada y poca o nula posibilidad de representación gremial. Cada segmento, entonces, tiene mecanismos de reclutamiento de mano de obra diferente, y los puestos de trabajo en donde se ubica la misma ostentan calidades diferenciadas y asimétricas (Reich, Gordon, y Edwards, 1973; Piore, 1983).

En nuestras economías, la segmentación laboral se refuerza en la concentración de las capacidades de acumulación de capital y uso de tecnología por parte de los sectores de actividad que, a su vez, no absorben a la oferta de trabajo en su conjunto (Mezzerá, 1992; Vera, 2013). Esto resulta no solo en la conformación de sectores heterogéneos en relación con sus capacidades técnicas y de capitalización, sino que dificulta la cobertura de las instituciones de regulación laboral y, además, da lugar

a la consolidación de un sector de baja productividad, es decir, de empleos inestables, precarios y mal remunerados (Tokman, 2001; Salvia y Vera, 2013).

En trabajos previos, se ha avanzado en medir el impacto que introduce la heterogeneidad sectorial de la demanda de empleo sobre las bonificaciones del retorno educativo, tanto en materia de remuneraciones como de oportunidades de empleo. Incluso, para el caso del grupo etario de jóvenes se ha estudiado la problemática de la inserción laboral tanto en la evolución de las formas sectoriales, la segmentación del mercado laboral y la determinación de los ingresos, como en el rol de la educación en estos procesos (Rubio y Salvia, 2018; Rubio y Fachal, 2018). Ahora bien, presentaremos aquí nuevos análisis que incorporan años ventana tras el cambio en el modelo económico que, entendemos, da comienzo a una evolución regresiva de estos indicadores². Consideramos que es posible que este cambio de modelo, con sus correspondientes transformaciones en las condiciones económicas, sociales e incluso culturales, haya comenzado a modificar el panorama educativo y laboral.

Un recorrido histórico por la última década y media

En este marco, el artículo se sitúa en la salida del modelo de la convertibilidad –post crisis 2001-2002–, que dejó un saldo de importantes alteraciones en el funcionamiento del mercado de trabajo, e instaló debates en torno a lo que significaron las reformas estructurales de los 90 y sobre algunas continuidades en relación con los rasgos que asume la estructura ocupacional. Se analizan el año 2004, como reflejo de la recuperación post crisis 2001-2002; 2007, como momento más significativo en el proceso de crecimiento económico previo a la crisis internacional 2008-2009; 2012 y 2014, como años de desaceleración del crecimiento, amesetamiento y crisis hacia el final de los gobiernos de signo heterodoxo; y 2016 y 2017, como primeros años de la nueva etapa ³.

² Durante la nueva etapa de gobierno se registró un claro abandono del trabajo como eje central y mecanismo integrador, por lo cual se dejaron de lado aquellas acciones orientadas al fomento del empleo y a la ampliación de derechos de los trabajadores de la etapa política previa. En contraposición, se inició una etapa de intervención estatal orientada a la reducción del déficit fiscal que trajo aparejada, entre otros elementos, la flexibilización del mercado laboral (Reartes y Perez, 2018).

En este sentido, debemos destacar que existe cierto consenso en las ciencias sociales con relación a que en la etapa heterodoxa (2003-2015) se ha desarrollado una política económica expansiva que priorizó la actividad productiva por sobre la financiera, especialmente en la primera parte de esta fase (Muñiz Terra, Pla, y López Castro, 2016).

En el marco de un contexto internacional más favorable, se inició un período de expansión en la actividad, en el mercado interno y en las finanzas públicas, que marcó una diferencia importante con la etapa precedente de los años 90 y con el estallido de la crisis 2001-2002. Veremos en el análisis esta fase de plena recuperación en 2004 y 2007.

A partir de allí se hicieron evidentes algunos quiebres en el modelo de acumulación que se expresaron en una desaceleración del ritmo de crecimiento, con la erosión del tipo de cambio y de los salarios reales que fue aumentando la inflación debido a una mayor oferta monetaria (CENDA, 2010). Además, 2008 y 2009 fueron años de crisis financiera internacional, en los cuales los precios de las commodities cambiaron. Eso impactó de modo directo en nuestro país, dado que los pilares de crecimiento principales al inicio de la etapa heterodoxa, como el superávit comercial y fiscal, comenzaron a tener menores niveles de dinamismo (Giudicatti y Bazque, 2013).

Hay quienes afirman que durante la post-convertibilidad se produjo una transformación estructural, industrial y de empleo productivo en el país que distancia ampliamente esa época de la década de 1990, ya que se pudieron recuperar los índices que existían antes de aquella etapa de reformas estructurales. Por su parte, hay quienes sostienen que esta etapa no ha significado realmente un cambio estructural para nuestro país (Salvia, Vera y Poy, 2015; Wainer, 2018)⁴. Retomando la idea concerniente al punto de inflexión que significa la crisis 2008-2009, se comenzó a evidenciar una disminución en el ritmo de recuperación del empleo pro-

³ La selección de los años responde a una periodización basada en el comportamiento macro-económico post crisis 2001-2002, independientemente de los regímenes políticos que acompañaron a estos años.

ductivo y frenos a la recomposición industrial. Siguiendo a Vera y Salvia (2011), se hizo evidente la falta de un sector industrial genuinamente moderno y dinámico que resolviera el dilema estructural. De algún modo, algunos autores comienzan a señalar rasgos de continuidad respecto del patrón de acumulación anterior, como un modelo posneoliberal que se montó sobre el proceso de los años 90 y generó una nueva forma de desarrollo capitalista periférico (Feliz, López y Álvares Hayes, 2009). Este proceso de estancamiento y crisis del final del período de políticas heterodoxas se verá reflejado en el análisis que realizaremos sobre 2012 y 2014.

Respecto del mercado de trabajo, entendemos que, si bien son observables las mejoras en las tasas de desempleo, la primera fase –aún con sus características de reactivación económica post-devaluación– no ha podido alterar sustantivamente la matriz estructural de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo (Salvia, 2012). Veremos incluso que, en concordancia con datos antecedentes al presente estudio, la disminución en los niveles de precariedad no llegó con la misma fuerza a los sectores menos dinámicos de la estructura productiva, y ello a pesar del gran alcance de las políticas de empleo con protección social (Vera y Salvia, 2011). Esta línea de investigación enfatiza en la persistencia de una parte de la fuerza de trabajo ocupada en la informalidad, que refleja la *heterogeneidad estructural* en la estratificación sectorial del empleo, la *segmentación del mercado de trabajo* y la distribución desigual de las remuneraciones.

Respecto del nuevo modelo económico llevado adelante a partir de 2015, hemos tomado 2016 y 2017, en tanto contaban con la información disponible al momento de la reciente implementación del nuevo programa político-económico. Siguiendo a Cantamutto y Schorr (2016), este cambio de rumbo significó la apertura y desregulación de la economía, que mostró signos de un severo ajuste social. La orientación de la regulación de la economía ha tenido un sentido claro: el de favorecer intereses sectoriales bien concretos –el del sector agropecuario, la intermediación financiera, la explotación de minas y canteras, y la prestación de servicios públicos– en detrimento del sector de la construcción y la industria manufacturera, los que mayor empleo generan. Así, se evidenció una reestructuración productiva y po-

⁴ Para profundizar en este debate véase Muñiz Terra, Pla y López Castro (2016).

lítico-económica que empezó a dar cuenta de una transferencia del ingreso regresiva, situación que ya hemos experimentado décadas atrás en nuestro país (CIFRA FLACSO, 2016; EDI, 2016; Cantamutto y Schorr, 2016).

En momentos de crisis –y de menor dinamismo en el crecimiento económico– como éste, algunas investigaciones ya han señalado una particularidad para el caso de varios países de América Latina, a saber: el sector micro informal se convierte en el sector refugio de los excedentes de fuerza de trabajo que no han podido ser absorbidos por el sector más dinámico de la estructura socio-productiva. Estos excedentes se amplían no solo por la contracción del sector privado formal, sino por la falta de generación de puestos de trabajo, el aumento del desempleo y la necesidad de obtener nuevas fuentes de ingresos. A su vez, esto se traduce en un incremento de los puestos de trabajo demandados, que da lugar a la aparición en estos casos de la figura del denominado “trabajador adicional”, lugar donde los jóvenes y las mujeres se convierten en protagonistas.

Los indicadores del mercado de trabajo en el periodo 2004-2017: ¿qué paso con los jóvenes?

Como ya se ha mencionado, tomamos un período de más de diez años (2004-2017) en donde podemos analizar, a partir de la selección de ciertos años, dos modelos económicos distintos, al igual que distintas etapas en el primer modelo.

En las tablas que se presentan a continuación se registran los vaivenes de la política económica historizados con anterioridad, tanto para los trabajadores adultos como para los jóvenes. La idea de realizar un análisis comparativo entre los trabajadores jóvenes y los adultos permite reforzar las particularidades de la evolución histórica para la primera franja etaria.

Un dato alarmante es el comportamiento de la evolución de la tasa de desocupación en los jóvenes, que supera notablemente a aquella registrada para la población adulta, pero también lo es su relación con la tasa de subempleo, cuyo análisis en conjunto se aborda más adelante y resulta de gran interés.

Tabla 1.

Tasas de actividad, de desocupación, de subempleo horario y de precariedad según grupos de edad. Total país. Período 2004-2017.

	De 18 a 29 años					
	Recuperación		Estancamiento		Nueva etapa	
	2004	2007	2012	2014	2016	2017
Tasa de actividad (PEA)	68,2%	65,5%	63,0%	61,9%	60,3%	62,0%
Tasa de desocupación	19,3%	12,3%	12,5%	13,3%	16,5%	14,3%
Tasa de subempleo	13,8%	9,1%	10,0%	11,1%	11,4%	13,0%
Tasa de precariedad*	71,8%	59,9%	55,8%	59,6%	61,5%	62,8%
	De 30 a 65 años					
Tasa de actividad (PEA)	77,1%	75,2%	76,8%	76,1%	75,8%	77,0%
Tasa de desocupación	8,3%	5,1%	4,7%	4,4%	4,2%	4,6%
Tasa de subempleo	14,6%	9,3%	8,8%	8,7%	10,1%	9,3%
Tasa de precariedad	53,5%	44,9%	40,0%	39,9%	43,3%	41,8%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, a partir de EPH, INDEC (Total país, cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012, 2014, 2016 y 2017).

* Se conforma a partir de la construcción de la variable de segmento que elaboró el PCEyDS. Retomando el enfoque institucionalista norteamericano, la demanda laboral queda estratificada en tres grandes segmentos de empleo: segmento primario o empleos regulados, segmento secundario o empleos extralegales, y segmento terciario o empleos de indigencia, como empleos no regulados (ver tabla A2 en Anexo). De acuerdo con esta corriente, no existe un único mercado de trabajo sino diferentes segmentos bajo marcos institucionales disímiles, que representan desiguales modalidades de inserción, de relaciones laborales y de calidad de los puestos de trabajo (Piore, 1975). En la tabla se presenta como tasa de precariedad la participación del segmento no regulado sobre el total de ocupados residentes en el total de aglomerados urbanos.

En la presente muestra, aproximadamente un 60% de los jóvenes son hijos en el hogar que componen. Esto nos hace suponer que son mayoritariamente trabajadores secundarios en el hogar. Los mismos, en palabras de Weller (2003), son los “nuevos buscadores de empleo” que se suman a la oferta laboral existente, y en momentos de crisis son los protagonistas, junto con las mujeres, de lo que se denomina “efecto del trabajador adicional”, una estrategia para no ver disminuidos los ingresos familiares. De allí que este grupo sea más sensible a las tensiones propias de cada coyuntura económica, en gran medida por estar sobre-representados entre los nuevos integrantes del mercado de trabajo.

A partir de la **tabla 1**, podemos ver la evolución de ciertas tasas para jóvenes y adultos. La tendencia en la evolución de estas tasas es similar para ambos grupos etarios, las diferencias se encuentran en la magnitud de cada una para cada grupo. Así, la tasa de desocupación se duplica y hasta triplica entre los jóvenes, y en los momentos en donde los adultos se mantienen con tasas estables, en los jóvenes se recrudece. Vemos en este sentido cómo durante la nueva etapa, a partir de 2015, aumenta notablemente la tasa de desocupación de los jóvenes para 2016 y, si bien baja hacia 2017, aún se mantiene por encima del resto de los años con excepción de 2004. Asimismo, se identifica un aumento importante en la tasa de subempleo que se asemeja a la observada en 2004, con la reciente salida de la crisis.

Respecto de la tasa de precariedad, podemos ver un comportamiento similar, ya que en 2016 se revierte la tendencia descendente observada para adultos y jóvenes en los años anteriores. Sin embargo, en 2017, mientras que la tasa de precariedad desciende levemente entre los adultos, continúa su ascenso entre los jóvenes. También resulta interesante analizar esta variable en simultáneo con la tasa de subempleo, ya que tienden a ser complementarias: los jóvenes suelen ocupar puestos de menor cantidad de horas.

Efectivamente, podemos sospechar que los jóvenes –en tanto trabajadores secundarios del hogar– son quienes bajo el “efecto del trabajador adicional” –sobre todo en años de crisis– son reclutados en puestos de pocas horas y de mala calidad. En este sentido, la literatura especializada suele ahondar en las desventajas que presentan las mujeres y los jóvenes en el mercado de trabajo, por su alta inestabilidad laboral y su fuerte participación en empleos informales, entre otras cosas (Jacinto, 2004; CEPAL-OIJ, 2004; Miranda, Otero y Zelarayan, 2005; Pérez, 2008; CEPAL 2014, 2015; Pérez Busso, 2018). Si bien estos grupos presentan por separado especificidades, suelen tener características comunes y analizarlos en su conjunto resulta de gran interés para este estudio.

Los ocupados jóvenes y adultos: la relación entre el nivel educativo y la inserción sectorial

Un primer análisis obliga a examinar los cambios ocurridos en el perfil educativo de la población ocupada del total del país, tanto a nivel general como para cada sector económico-ocupacional, a lo largo de la fase de políticas heterodoxas (2004-2014) y en los primeros años de la nueva etapa iniciada en 2015 (2016-2017). Las **tablas 2 y 3** brindan información relevante al respecto para los años ventana de estudio, ya que registran los cambios ocurridos en la distribución de la fuerza de trabajo joven –de 18 a 29 años– por un lado, y adulta –de 30 a 65 años– por el otro, según nivel educativo, a nivel general y por sector de inserción ocupacional⁵. Se presentan los máximos niveles de educación alcanzados por los ocupados clasificados en tres categorías: 1) Hasta secundario incompleto (HSI): ocupados sin instrucción, con primaria incompleta o completa y secundaria incompleta; 2) Secundario completo (SC): ocupados solo con secundaria completa; y 3) Terciario o universitario incompleto/completo (TUI/TUC): ocupados con estudios terciarios o universitarios incompletos o completos⁶.

En primer lugar, podemos observar el aumento del nivel educativo promedio de la población adulta, que se expresa en la caída de los ocupados HSI. Esta tendencia se replica en todos los sectores de inserción. A pesar de que en el sector micro informal dicha caída es de 13,1 puntos porcentuales entre puntas del período, continúa siendo el principal sector refugio de los segmentos de baja calificación, con el 49,8% de la población ocupada en este sector HSI en 2017, por oposición a 28,3% en el sector privado formal y 14,6% en el sector público.

En paralelo a la tendencia anterior, la participación de los trabajadores con niveles educativos altos crece, y son los sectores más dinámicos de la economía los que concentran las mayores titulaciones. En efecto, mientras que el 45,7% de la

⁵ Ver Anexo, tabla A1.

⁶ Usualmente se distingue el nivel terciario o universitario incompleto del completo, pero debido a que en el presente artículo hacemos foco en los jóvenes hemos decidido unificar estas categorías por una cuestión generacional.

Tabla 2.

Composición de la fuerza de trabajo joven –de 18 a 29 años– por nivel educativo según sector

Nota: Excluye empleados públicos ocupados en programas de empleo transitorio.

		Recuperación		Estancamiento		Nueva etapa	
		2004	2007	2012	2014	2016	2017
Sector privado formal	HSI	31,0%	26,3%	27,6%	29,3%	27,7%	25,0%
	SC	27,7%	30,9%	32,4%	31,4%	33,1%	32,4%
	TUI/TUC	41,3%	42,8%	39,9%	39,3%	39,2%	42,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Sector micro informal	HSI	47,7%	48,5%	45,9%	45,9%	43,2%	41,9%
	SC	26,0%	26,7%	29,6%	29,0%	32,7%	32,6%
	TUI/TUC	26,3%	24,7%	24,4%	25,2%	24,1%	25,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Sector público	HSI	20,4%	16,6%	10,7%	15,9%	17,1%	14,5%
	SC	23,1%	20,3%	25,2%	26,4%	31,7%	33,0%
	TUI/TUC	56,5%	63,1%	64,1%	57,7%	51,2%	52,5%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total	HSI	38,1%	35,1%	33,7%	35,4%	33,4%	31,5%
	SC	26,5%	28,1%	30,4%	29,8%	32,8%	32,6%
	TUI/TUC	35,5%	36,8%	35,9%	34,8%	33,9%	35,9%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, a partir de EPH, INDEC (Total país, cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012, 2014, 2016 y 2017).

población ocupada en el sector privado formal en 2017 posee altas calificaciones, en el sector público la concentración de ocupados con altos niveles educativos es aún mayor, con el 62,2%. Por oposición, en el sector micro informal la participación de trabajadores con niveles educativos altos no ha evidenciado grandes cambios a lo largo de esta fase: oscila alrededor de 5 puntos porcentuales en el caso de los trabajadores con terciario o universitario incompleto o completo.

Tabla 3.

Composición de la fuerza de trabajo adulta –de 30 a 65 años– por nivel educativo según sector de inserción. Total país. Período 2004-2017.

		Recuperación		Estancamiento		Nueva etapa	
		2004	2007	2012	2014	2016	2017
Sector privado formal	HSI	38,5%	35,0%	31,9%	32,7%	29,0%	28,3%
	SC	21,6%	24,3%	25,7%	26,4%	27,6%	26,0%
	TUI/TUC	40,0%	40,7%	42,5%	40,8%	43,4%	45,7%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Sector micro informal	HSI	62,9%	60,3%	57,3%	55,6%	52,1%	49,8%
	SC	19,9%	22,9%	25,6%	26,0%	28,6%	28,1%
	TUI/TUC	17,2%	16,9%	17,0%	18,4%	19,3%	22,2%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Sector público	HSI	24,9%	22,6%	14,5%	13,9%	13,5%	14,6%
	SC	17,8%	19,8%	21,9%	20,5%	22,4%	23,2%
	TUI/TUC	57,2%	57,6%	63,6%	65,6%	64,1%	62,2%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Total	HSI	47,4%	43,7%	38,9%	38,6%	35,6%	34,5%
	SC	20,2%	22,8%	24,9%	25,1%	27,0%	26,3%
	TUI/TUC	32,4%	33,5%	36,2%	36,3%	37,4%	39,1%
	Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Nota: Excluye empleados públicos ocupados en programas de empleo transitorio. Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, a partir de EPH, INDEC (Total país, cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012, 2014, 2016 y 2017).

Cabe destacar que a partir de 2015 se produce una disminución de trabajadores con mayores credenciales educativas en el sector público –contrariamente a la tendencia registrada en el total–, y un aumento de aquellos con menor nivel educativo. Esto último no se observa en los restantes sectores económico-ocupacionales. A partir de información sobre los cambios y continuidades de la actual realidad del empleo público en Argentina⁷, y ante la falta de estadísticas oficiales sobre el tema, destacamos esta incipiente transformación en la composición educativa del empleo público de esta nueva etapa, especialmente en relación a los adultos, ya que vere-

mos en la **tabla 3** que los jóvenes mantienen las tendencias generales. En estudios precedentes (Rubio y Salvia, 2018; Rubio y Fachal, 2018), hemos destacado la tendencia regresiva en los ingresos –fuertemente asociada a las modalidades de contratación, inestabilidad y precarización–, en donde los jóvenes se encuentran sobrerrepresentados al interior del sector público debido a que recientemente se incorporan al mundo laboral y, en este caso, a la carrera en la administración pública. En este sentido, damos lugar a una sospecha que continuaremos indagando con el paso del tiempo bajo este nuevo régimen económico: ¿es posible que en el caso de la participación laboral de los adultos en el sector público la misma se traduzca en una transformación en la composición educativa en detrimento de los más educados, mientras que en los jóvenes la tendencia continúe siendo de mayor participación de los más educados pero bajo modalidades de contratación más precarias? ¿Son los jóvenes con mayores niveles educativos los que principalmente recluta el sector público, ya que acceden a contrataciones precarizantes como una apuesta a que con el paso del tiempo en la carrera en la administración pública esto se modifique? Estos son algunos interrogantes emergentes, que por falta de desarrollo en el tiempo del presente modelo económico no estamos en condiciones de confirmar, pero que seguramente serán parte de futuras indagaciones.

Por su parte, al considerar la fuerza de trabajo joven, se constatan las diferencias estructurales presentes en su composición educativa, especialmente en lo que respecta a la caída en el segmento educativo bajo y el aumento en el segmento educativo medio, mientras que las titulaciones altas se mantienen estables a lo largo de toda la fase, con una oscilación de alrededor del 35%.

Además, mientras que en el total de los ocupados entre 30 y 65 años la participación del nivel educativo alto en el sector micro informal oscila entre el 17% y 22% a lo largo del período, entre los jóvenes es mayor y se mantiene relativamente

⁷ En Argentina, a partir de 2015 y en los primeros meses de 2016 hubo un proceso de despidos masivos de empleados públicos que no implicó en términos netos una disminución del personal estatal, ya que tras los despidos el nuevo gobierno contrató un número al menos igual de nuevos empleados (Fernández y González, 2016; Benevento et al., 2016). No obstante, la composición de la fuerza de trabajo empleada en este último caso ha sido diferente respecto de lo que sucedía años anteriores, ya que parece haber tenido como contrapartida la reducción de cuadros técnicos y profesionales (CIPPEC, 2018).

estable alrededor del 25%. Es éste el único sector de inserción en donde los trabajadores jóvenes con credenciales más altas son proporcionalmente más que sus pares adultos con el mismo nivel educativo.

La mayor presencia de trabajadores jóvenes con nivel educativo alto en el sector micro informal responde a factores generacionales, tales como la asistencia y no finalización del nivel educativo en curso, que impactan en el tipo de inserción ocupacional y que reflejan las especificidades de la fuerza de trabajo joven. Los jóvenes acceden a empleos de menos horas, con peores condiciones laborales, puestos que engrosan el sector micro informal de la estructura social del trabajo, muchas veces mientras continúan formándose y siendo principalmente trabajadores secundarios del hogar que conforman.

Principales tendencias en el comportamiento del ingreso de acuerdo con el nivel educativo y el sector de inserción ocupacional

Tanto en las producciones locales como internacionales es posible encontrar lecturas más o menos asociadas a los supuestos de la teoría del capital humano que centran su atención en los atributos de la fuerza de trabajo y, especialmente, en las credenciales acumuladas para explicar el comportamiento desigual en la distribución del ingreso. Desde esta perspectiva, la inversión en educación se traduce en variaciones positivas de las remuneraciones y en la reducción de las brechas salariales (Carlson, 2002; Giménez, 2005; Paz, 2007; Herrera, 2010). Sin embargo, la evidencia empírica parece indicar que son otras las principales causas que explican el comportamiento desigual de los ingresos, sobre todo en el caso de las economías atravesadas por la heterogeneidad estructural (Salvia y Vera, 2015; Rubio y Fachal, 2018; Salvia, Robles y Fachal, en prensa). En efecto, las tendencias observadas en el apartado anterior confirman las desigualdades estructurales que, además de otros factores, condicionan la dinámica de los premios laborales y sus inequidades internas.

Con miras a avanzar en este sentido, se presenta en la **tabla 4** la razón entre las medias de ingreso laborales horarios reales⁸ de adultos –de 30 a 65 años– y jóvenes –de 18 a 29 años– según nivel educativo y sector de inserción. Estos datos dan

cuenta de la distancia relativa del ingreso horario medio de los adultos con respecto al de los jóvenes para el mismo nivel educativo y sector de inserción laboral en los seis años tomados como ventana de observación. Por lo tanto, un valor mayor a 1 supone que el ingreso horario medio del adulto en la categoría considerada se encuentra por encima del ingreso horario medio del joven para ese año. A través de estos datos, se hace evidente que las brechas de ingresos para todos los niveles educativos, y cualquiera sea el sector de inserción, se amplían a favor de los ocupados adultos. Asimismo, este distanciamiento del ingreso horario medio de los adultos con respecto a los jóvenes es mucho más marcado en los sectores privado formal y público, por oposición al sector micro informal en donde ese distanciamiento tiende –en términos generales– a ser menor, pero no por ello menos importante. Estos datos reafirman la tesis de que una parte no menor de las desigualdades en la distribución del ingreso laboral tiene como protagonistas a las unidades económicas según sus diferenciales en materia de productividad, estructura organizacional, el modo en que participan de los mercados de trabajo, regulaciones a las que están sometidas y vinculaciones con el resto del sistema económico (Salvia, 2012).

Al interior de cada sector podemos ver que, a mayor nivel educativo, efectivamente, la brecha entre adultos y jóvenes aumenta. Ahora bien, en algunos casos la distancia en la media de ingresos entre adultos y jóvenes en el nivel educativo más bajo es aún mayor que la brecha con niveles educativos más altos, lo que nos lleva a pensar que el efecto edad tiene relevancia. Probablemente, la brecha salarial aumenta en detrimento del joven que, si bien puede estar formándose aún, tiene seguramente menor experiencia laboral que un trabajador adulto en esa misma condición educativa. Esto aporta al debate sobre el peso diferencial que tienen las características de la oferta de empleo y del reclutamiento por parte de la demanda, sobre las retribuciones salariales. Variables como la experiencia laboral podrían estar explicando un comportamiento que entrelaza ambas cuestiones, y que ayuda a una mejor comprensión de la compleja dinámica del mercado de trabajo actual.

⁸ Las razones fueron calculadas a partir de ingresos laborales expresados en valores constantes correspondientes al cuarto trimestre de 2017 a partir de la aplicación de un deflactor, para controlar el efecto que las variaciones de precios, específicamente los procesos inflacionarios, tienen sobre el poder adquisitivo de las personas.

Tabla 4.

Razón* entre las medias de ingreso laborales horarios reales de adultos –de 30 a 65 años– y jóvenes –de 18 a 29 años– según nivel educativo y sector de inserción. Total país. Período 2004-2017. En pesos del 4° trimestre de 2017.

		Recuperación		Estancamiento		Nueva etapa	
		2004	2007	2012	2014	2016	2017
Sector privado formal	HSI	1,45	1,43	1,34	1,32	1,21	1,40
	SC	1,54	1,41	1,23	1,41	1,24	1,37
	TUI/TUC	1,84	1,81	1,51	1,45	1,53	1,36
	Total	1,62	1,58	1,38	1,41	1,40	1,38
Sector micro informal	HSI	1,49	1,33	1,34	1,19	1,03	1,24
	SC	1,66	1,57	1,18	1,21	1,19	1,28
	TUI/TUC	1,48	1,34	1,07	1,14	1,23	1,17
	Total	1,42	1,30	1,16	1,14	1,10	1,20
Sector público	HSI	1,64	1,46	1,55	1,44	1,20	1,52
	SC	1,46	1,50	1,28	1,33	1,29	1,29
	TUI/TUC	1,71	1,48	1,46	1,59	1,18	1,36
	Total	1,64	1,43	1,41	1,56	1,27	1,40
Total	HSI	1,49	1,39	1,35	1,26	1,10	1,32
	SC	1,58	1,47	1,23	1,34	1,24	1,33
	TUI/TUC	1,78	1,66	1,45	1,49	1,44	1,36
	Total	1,57	1,48	1,35	1,38	1,30	1,35

Nota: Excluye empleados públicos ocupados en programas de empleo transitorio. Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, a partir de EPH, INDEC (Total país, cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012, 2014, 2016 y 2017).

* Un valor menor a 1 significa que el joven tiene un ingreso superior al del adulto, y un valor mayor a 1 significa que es el adulto quien tiene un ingreso más elevado con respecto al joven. Las medias de ingreso horario para jóvenes y adultos son el insumo para el cálculo de las razones.

Evolución en el ingreso horario de los ocupados jóvenes, controlando variables de oferta y demanda de empleo

A continuación, presentamos un modelo de regresión lineal múltiple para explicar el comportamiento de la elasticidad del ingreso a lo largo del período, espe-

cíficamente para la fuerza de trabajo joven. En este sentido, la tesis que subyace a la aplicación de estos modelos es que los factores estructurales ejercen una influencia creciente sobre las diferencias en los ingresos laborales horarios, aun cuando se controlan otros factores como el sexo y el nivel educativo alcanzado. Para ello, incorporamos como variables independientes explicativas el subgrupo etario –18-24 años y 25-29 años–, el sexo, el nivel educativo alcanzado contemplando la asistencia o no al establecimiento educativo, el sector económico ocupacional de inserción, la calidad del empleo, la región y los años ventana analizados. En términos formales, el modelo ajustado queda representado a través de la siguiente ecuación:

$$\ln Y = \alpha_0 + \beta_1.X_1 + \beta_2.X_2 + \beta_3.X_3 + \beta_4.X_4 + \beta_5.X_5 + \beta_6.X_6 + \beta_7.X_7 + \mu$$

En este sentido, $\ln Y$ representa el logaritmo natural de los ingresos horarios de los trabajadores jóvenes. El factor X_1 expresa la influencia del subgrupo etario, con los jóvenes de 18 a 24 años como categoría de referencia; el componente X_2 controla el efecto del sexo, con las mujeres como categoría de comparación; el factor X_3 representa el efecto del nivel educativo junto con la asistencia o no al mismo, tomando el nivel educativo más bajo sin asistencia como categoría de referencia; el componente X_4 constituye el efecto del sector de inserción, tomando al sector micro informal como comparación; el factor X_5 expresa la calidad del empleo al que acceden los jóvenes, considerando el empleo no regulado como referencia; el componente X_6 refiere a la región, agrupada en tres categorías, el grupo correspondiente a NEA, NOA y Cuyo opera como categoría de comparación; y el factor X_7 representa la ventana temporal, considerando a 2004 y 2007 como categoría de referencia. El término α_0 representa el valor de la constante, la cual expone el efecto indiferenciado de las categorías de comparación de las variables predictores, cuando se reporta ausencia en cada una de las variables “dummy”⁹ introducidas. Por último, el factor μ constituye los efectos sobre la variable endógena ignorados por el modelo.

⁹ Dado el carácter no métrico de las variables independientes consideradas en el modelo teórico se adoptó el criterio de transformar las categorías de cada variable nominal en variables “dummy”, 0 para ausencia

Al contemplar los datos presentados en la **tabla 5**, se puede señalar que hacia el final de la fase de políticas heterodoxas tiene lugar un aumento de la elasticidad en el ingreso de los ocupados jóvenes, tendencia que se sostiene con mayor intensidad hasta 2017, en relación con los primeros años del período, tomados como categoría de comparación. Sin embargo, lo señalado anteriormente varía en función del tipo de unidad productiva en el que el joven esté inserto y de la calidad del empleo al que accede. En efecto, pertenecer al sector privado formal, y especialmente al sector público, refleja una variación proporcional de los ingresos mayor con respecto al sector micro informal. En esta línea, la regulación del empleo premia de forma marcadamente significativa mientras que la no regulación castiga. De este modo, se evidencia la pérdida en términos remunerativos que experimentan los jóvenes ocupados en el sector micro informal y los que poseen empleos en el segmento secundario o precario. En paralelo, el retorno laboral de los ocupados jóvenes entre 25 y 29 años da cuenta de una razón de variación en su ingreso positiva y levemente mayor con respecto a los ocupados con edades de entre 18 y 24 años.

En relación al nivel educativo de los jóvenes, los que cuentan con secundario completo y terciario o universitario incompleto que asisten a este nivel y quienes, ya teniendo el nivel terciario o universitario completo, asisten a posgrado, son los que poseen los retornos laborales más altos. No menos importante son las diferencias por región, las cuales dan cuenta de la clara situación de desventaja en la que se encuentran los ocupados jóvenes de NEA, NOA y Cuyo, ya que pertenecer al GBA o a las regiones Patagonia o Pampeana supone una variación en las remuneraciones de aproximadamente un 30% más. Por último, los varones poseen retornos laborales mayores a los de las mujeres.

De este modo, el efecto edad y género resultan los de menor peso frente a otras variables vinculadas principalmente al mercado laboral como el sector de inserción, la regulación y la educación, pero también respecto a la región y a los años ventana de estudio.

y 1 para presencia de la característica, excluyendo en cada caso una categoría de comparación, cuya incidencia estimada es representada de manera indiferenciada por la constante.

Tabla 5.

Evolución de la incidencia de las variables seleccionadas sobre el logaritmo natural de los ingresos horarios de los ocupados jóvenes. GBA: 2004-2007-2012-2014-2016-2017.

Variables del modelo		Total de ocupados jóvenes		
		B	Sig.	Beta tipificado
Subgrupo etario	Jóvenes de 18 a 24 años*			
	Jóvenes de 25 a 29 años	,079	,000	,056
Sexo	Mujer*			
	Varón	,072	,000	,050
Nivel educativo alcanzado y asistencia	HSI no asiste*			
	HSI asiste	,066	,000	,017
	SC-TUI no asiste	,158	,000	,107
	SC-TUI asiste	,381	,000	,206
	TUC o más asiste	,505	,000	,234
Sector de inserción	Sector micro informal*			
	Sector privado formal	,100	,000	,071
	Sector público	,207	,000	,089
Segmento de inserción	No regulado*			
	Regulado	,379	,000	,263
Región**	NEA/NOA/Cuyo*			
	GBA	,299	,000	,210
	Patagonia y Pampeana	,297	,000	,183
Años	2004 y 2007*			
	2012 y 2014	,241	,000	,162
	2016 y 2017	,310	,000	,204
Constante		3,160		
R2 corregida		,300		

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, a partir de EPH, INDEC (Total país, cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012, 2014, 2016 y 2017).

*Categoría de referencia ** Así, se procede a trabajar con el total de aglomerados urbanos del país, a partir de datos del cuarto trimestre de cada año seleccionado, contemplando una desagregación en tres grandes regiones: GBA (la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –CABA– y los 24 partidos del conurbano bonaerense); Pampeana, Centro y Patagonia; y NEA –Nordeste argentino–, NOA –Noroeste argentino– y Cuyo. Seguimos la categorización realizada en Pérez y Busso (2018), partiendo de considerar que, a pesar de las diferencias internas, las regiones agrupadas comparten características económicas e indicadores socio-laborales similares: “La primera corresponde al polo económico-productivo más importante del país (y con mayor densidad poblacional); las regiones Pampeana, Centro y Patagonia agrupan las provincias del centro y sur, donde se observan estructuras productivas dispares, con polos económico-productivos relevantes, junto a amplias extensiones territoriales de baja productividad; y las regiones NEA, NOA y Cuyo corresponden a los territorios más pobres del país, producto del desarrollo tardío y limitado de las economías regionales” (pp. 584 y 585).

Reflexiones finales

A lo largo del estudio, se presentaron evidencias empíricas sobre el mercado de trabajo urbano en Argentina, desde el comienzo de la fase heterodoxa hasta los primeros años del nuevo modelo implementado a partir de 2015. En este sentido, se recupera la tesis de la *heterogeneidad estructural* para estudiar los efectos que tiene la coexistencia de estratos con distintos niveles de productividad, en relación con el capital educativo de la fuerza de trabajo, sobre el comportamiento de los ingresos. Asimismo, estos análisis se realizaron contemplando las diferencias en el comportamiento de ciertas variables entre jóvenes y adultos, para destacar las particularidades de la fuerza de trabajo joven –frente a la de los ocupados adultos– en el contexto de economías atravesadas por cambios estructurales que tienen sobre ésta un impacto mucho más profundo. Esto último se traduce en el empeoramiento de un conjunto de indicadores tales como las tasas de desempleo y subempleo abordadas en el análisis.

En este contexto, si bien se identificó una evolución similar en el comportamiento de ciertas variables entre los adultos y los jóvenes bajo los distintos contextos macro-económicos identificados, estas tendencias suelen profundizarse en detrimento de los segundos. En efecto, se pudo observar que los jóvenes acceden a empleos de menos horas, con peores condiciones laborales, puestos que engrosan el sector micro informal de la estructura social del trabajo, muchas veces mientras continúan formándose y siendo principalmente trabajadores secundarios del hogar que conforman.

Asimismo, los datos presentados reafirman la tesis de que una parte no menor de las desigualdades en la distribución del ingreso laboral tienen como protagonista a las unidades económicas según sus diferenciales en materia de productividad, estructura organizacional, el modo en que participan de los mercados de trabajo, regulaciones a las que están sometidas y vinculaciones con el resto del sistema económico.

Por otro lado, el análisis de las razones aportó al debate en relación al peso diferencial que tienen las características de la oferta de empleo y del reclutamiento

por parte de la demanda laboral sobre las retribuciones salariales. Este peso diferencial se observó específicamente a partir del comportamiento asumido por los ingresos de la fuerza de trabajo joven y adulta en función del nivel educativo y del sector de inserción. Variables como la experiencia laboral podrían estar explicando un comportamiento que entrelaza ambas cuestiones, y que ayuda a una mejor comprensión de la compleja dinámica del mercado de trabajo actual.

Finalmente, con miras a dar respuesta al objetivo del estudio y al interrogante referido a la elasticidad del ingreso entre los jóvenes, el resultado de las regresiones lineales dan cuenta del menor peso que el efecto de la edad y del género tienen en la explicación de la elasticidad del ingreso frente a otras variables vinculadas, principalmente, al mercado laboral como el sector de inserción, la regulación y la educación, pero también respecto a la región y a los años ventana de estudio.

Bibliografía

- Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C., y Van Raap, V. (2008). Educación y trabajo. Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina. Buenos Aires: Miño y Dávila. Recuperado de: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/EDUCACI-N_Y_TRABAJO_Salvia-Van_Raap-Tinoboras-Bonfiglio1.pdf.
- Cantamutto, F., y Schorr, M. (2016). El gobierno de Macri: ajuste regresivo, nuevo ciclo de endeudamiento externo y cuantiosas transferencias de ingresos al poder económico. En J. Marchini y E. Lucita (Eds.), Anuario EDI: ¿A dónde va la economía del gobierno de Macri? (pp. 12-14). Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo. Recuperado de: <http://rosaluxspb.org/es/tag/anuario-edi/>.
- Carlson, B. (2002). Educación y mercado del trabajo en América Latina frente a la globalización. Revista de la CEPAL, 77, 1-141.
- Castel, R. (2009). El Ascenso de Las Incertidumbres: Trabajo, Protecciones, Estatuto del Individuo. México: Fondo de Cultura Económica.

- CENDA. (2010). La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010, Cara o Ceca. Buenos Aires: Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- CEPAL-OIJ. (2004). La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile: CEPAL-OIJ. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2785/S2004083_es.pdf;jsessionid=27037B77183754F79D6185007EB23B72?sequence=1.
- CEPAL. (2015). Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38978/S1500718_es.pdf?sequence=4.
- CIFRA. (2016). La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos. Buenos Aires: CIFRA-FLACSO.
- CIPPEC. (2018). GPS del Estado: radiografía de 2017-2018. Buenos Aires: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento. Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2018/07/206-DPP-GP-GPS-GPS-del-Estado-radiograf%C3%ADa-de-2017-2018-Gasparin-J.-y-Di%C3%A9guez-G.-julio-de-2018.pdf>.
- Félix, M., López, E., y Álvarez Hayes, S. (2009). Los patrones distributivos y su articulación con la acumulación de capital en una economía periférica (Argentina, 1995-2007). Un estudio a partir de la Encuesta a Grandes Empresas. Trabajo presentado en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, A. L., y González, M. L. (2016). Empleo público: nivel, evolución y formas de contratación. *Revista Realidad Económica*, 309, 33-65. Recuperado de: http://www.iade.org.ar/system/files/articulos/2_fernandezgonzalez.pdf.
- Benevento, S., Campos, J., Campos, L., Campos, M., y Frankel, J. (2016). Se profundizan los despidos y las acciones de amedrentamiento contra los trabajadores. Buenos Aires: Observatorio del Derecho Social de la CTA Autónoma.
- Giménez, G. (2005). La dotación de capital humano de América Latina y el Caribe. *Revista de La CEPAL*, 86, 103-122. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11071/1/086103122_es.pdf.

- Giudicatti, M., y Bazque, H. (2013). Luces y sombras en la recuperación de la economía y del tejido productivo e industrial. En Balsa, J. (Ed.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 397-409). Buenos Aires: CCC-UNQ. Recuperado de: http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/CCC_UNQ_JAVIER_BALSA.pdf.
- Herrera, S. (2010). La importancia de la educación en el desarrollo: la teoría del capital humano y el perfil edad - Ingresos por nivel educativo en Viedma y Carmen de Patagones, Argentina. *Revista Pilquen*, 12(13), 1-9.
- Jacinto, C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. ¿Educar para qué trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina. Buenos Aires: La Crujía.
- Jacinto, C. (2018). Los “mundos del trabajo” en los procesos de inserción: tránsitos y quiebres entre educación, formación profesional y trabajo. En Jacinto, C. (Comp.), *El secundario vale: Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes (17-33)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Maurizio, R. (2011). Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente? Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5340/1/S1100146.pdf>.
- Mezzera, J. (1992). Subordinación y complementariedad: el sector informal urbano en América Latina. *Crítica y Comunicación*, 9, 1-57.
- Miranda A., Otero A., y Zelarayan J. (2005). Distribución de la Educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea. Trabajo presentado en 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/06002.pdf>.
- Muñiz Terra, L., Pla, J., y López Castro, N. (2016). Estudios sobre la estructura social y el mundo del trabajo en los últimos años (2003-2014). En Leguizamón, S. A. y Muñiz Terra, L. (Coord.), *Estudios sobre la Estructura Social en la Argentina Contemporánea* (pp. 59-142). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <https://www.academica.org/jesicalorenpla/85.pdf>.

- Ocampo, J. A. (2001). Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI. *Revista de La CEPAL*, 75, 25-40. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/33122-raul-prebisch-la-agenda-desarrollo-albores-siglo-xxi>.
- Paz, J. (2007). Retornos laborales a la educación en la Argentina. Evolución y estructura actual. Buenos Aires: Universidad del CEMA. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/4806616_Retornos_laborales_a_la_educacion_en_la_Argentina_Evolucion_y_estructura_actual.
- Pérez P. (2008). La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003. Buenos Aires: Miño y Davila Editores/Ceil-Piette CONICET.
- Pérez, P., y Busso, M. (2018). Juventudes, educación y trabajo. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.), *La Argentina en el Siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 569-593). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pérez, P. y López, E. (2018). ¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>.
- Pinto, A. (1976). La CEPAL y el problema del progreso técnico. *El Trimestre Económico*, 43(170), 267-284. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/20856551?seq=1#page_scan_tab_contents.
- Piore, M. (1975). *Notes for a Theory of Labor Market Stratification*. Lexington: D.C. Heath.
- Piore, M. J. (1983). Labor Market Segmentation: To What Paradigm Does It Belong? *The American Economic Review*, 2(73), 249-253.
- PREALC-OIT. (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: PREALC-OIT.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/1/prebisch_desarrollo_problemas.pdf.
- Reich, M., Gordon, D. M., y Edwards, R. C. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation. *En American Economic Review*, 63, 359-365.

- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de La CEPAL*, 75, 41-52. Recuperado de: <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/19319/rodriguez.pdf>.
- Rubio, B., y Salvia, A. (2018). Los jóvenes en el mercado laboral argentino bajo regímenes macroeconómicos diferentes: neoliberalismo y neodesarrollismo (1992-2014). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* Universidad Católica Luis Amigó, 9, 177-209. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2343>.
- Rubio, B., y Fachal, M. N. (2018). Principales tendencias en el vínculo educación y empleo: los jóvenes en la Argentina de la postconvertibilidad (2004-2014). *Revista Entre Diversidades Instituto de Estudios Indígenas*, 10, 59-98. Recuperado de: <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/3/8>.
- Salvia, A., y Donza, E. (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990- 1998). Buenos Aires: IIGG-UBA. Recuperado de: <https://www.academica.org/agustin.salvia/154.pdf>.
- Salvia, A. (2012). La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003. Buenos Aires: EUDEBA. Recuperado de: <https://www.academica.org/agustin.salvia/109.pdf>.
- Salvia, A., y Miranda, A. (2003). ¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires. México: FLACSO.
- Salvia, A., y Tuñón, I. (2007). Educación, trabajo y exclusión social en los jóvenes. Una estructura de oportunidades menos discriminatoria por sexo pero más precaria para todos. Total urbano EPH-1990-2001. En A. Eguía, J. I. Pirovani, y A. Salvia, (Comps.), *Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992-2002* (pp. 1-31). Buenos Aires: EDUNTREF. Recuperado de: <https://www.academica.org/iigg/box/agustin.salvia/58.pdf>.
- Salvia, A., y Vera, J. (2011). Cambios en el sistema económico, productivo y laboral durante fases de distintas reglas macroeconómicas. Trabajo presentado en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Argentina.

- Salvia, A., y Vera, J. (2013). Heterogeneidad Estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas (2004-2007-2011). Trabajo presentado en el 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.aset.org.ar/2013/ponencias/p3_Salvia.pdf.
- Salvia, A., y Vera, J. (2015). Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno. En J. Lindenboim, y A. Salvia. (Comps.), Hora de Balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014 (pp. 211-246). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Salvia, A., Robles, R., y Fachal, M. N. (2018). Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la Argentina (1992-2014). Cuadernos de Relaciones Laborales, Universidad Complutense de Madrid.
- Tokman, V. (2001). Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza. *Economía*, 24(48), 17-73. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/847>.
- Tokman, V. (2003). Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y políticas. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.
- Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la Argentina. *Revista Laboratorio*, 14(25), 11-35. Recuperado de: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/download/117/104>.
- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista. Un análisis en clave estructural. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 1-26.
- Weller, J. (2003). La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: <http://archivo.cepal.org/pdfs/2003/S0312870.pdf>.

Anexo

Tabla A1.

Desglose de los sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal y de los ingresos provenientes de la misma.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

SECTORES	TIPO DE INGRESO DE CADA CATEGORÍA/SECTOR
SECTOR PRIVADO FORMAL	Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados. Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.
Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.	
SECTOR MICRO INFORMAL	Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados. Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional. Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.
Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.	
SECTOR PÚBLICO	Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público. Salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.
Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.	

Tabla A2.

Definiciones operacionales de la precariedad y los segmentos de empleo.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani

SEGMENTO PRIMARIO / EMPLEO PLENO / EMPLEO REGULADO
Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la seguridad social (con descuento jubilatorio), y a los trabajadores independientes (patrones y cuenta propias) que trabajan más de 34 horas, o trabajan menos y no desean trabajar más horas y no buscan otra ocupación.
SEGMENTO SECUNDARIO / EMPLEO PRECARIO / EMPLEO NO REGULADO
Incluye a los asalariados sin jubilación, y a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que están subocupados (menos de 35 horas) y desean trabajar más horas, o están subocupados y buscan otra ocupación, o bien que trabajan más de 35 horas pero buscan otra ocupación. También incluye a los no asalariados cuyo ingreso mensual está por debajo del ingreso del primer decil de los trabajadores asalariados no registrados.

(IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.